



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Dionisio Moreno Barrio, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta hoja parroquial.

Domingo II de Cuaresma

Santo Evangelio

San Mateo XVII, 19

En aquel tiempo: Tomó Jesús consigo a Pedro y a Santiago y a Juan su hermano; y subiendo con ellos a un alto monte, se transfiguró en su presencia, de modo que su rostro quedó resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la nieve. Y al mismo tiempo aparecieron Moisés y Elias hablando con él. Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí; si te parece, formaremos aquí tres pabellones, uno para ti, otro para Moisés y otro para Elias. Todavía estaba Pedro hablando cuando una nube resplandeciente vino a cubrirlos, y en el mismo instante resonó desde la nube una voz que decía: Este es mi querido Hijo en quien tengo todas mis complacencias. A El habéis de escuchar. Al oír esto los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseídos de un grande espanto. Mas Jesús se llegó a ellos, los tocó y les dijo: Levantaos y no tengáis miedo; y alzando los ojos no vieron a nadie, sino a solo Jesús. Y al bajar del monte les puso Jesús precepto, diciendo: No digáis a nadie lo que habéis visto hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

COMENTARIO

El Evangelio de la Transfiguración, que en este segundo domingo de cuaresma pone a nuestra consideración la Iglesia, es altamente significativo y parece como si quisiese repartir con nos-

otros el fin que se propuso Jesús con sus apóstoles.

Creían éstos que era muy severa la doctrina del Evangelio y para animarlos a practicarla se transfiguró en el Tabor, descubriéndoles algo de lo que en el cielo espera a los que la practican.

También ahora, como si quisiese prevenir la objeción que algunos harán a la austeridad del ayuno y la penitencia, que enseñaba en el domingo anterior, les presenta la perspectiva del cielo, pues si los hombres se imponen grandes privaciones y sacrificios para conseguir premios temporales y por ellos se arrostran grandes peligros, como son los de la navegación en los negociantes que van a América y los del militar que arriesga su vida en el campo de batalla para conseguir una gran cruz o un ascenso, y si por conseguir renombre y fama se encierra el sabio en su gabinete, y por el pan de sus hijos se sepulta el obrero en la galería de una mina, y soporta el labrador el frío y el sol para recoger la cosecha, ¿qué no hacer el cristiano por conquistar el cielo?

No son dignos los sufrimientos de este mundo dice el Apóstol, comparados con la recompensa que en el cielo nos espera.

Cuando ese mismo Apóstol, que hubo de experimentar en su misterioso raptó la felicidad del cielo, quiere describirla, dice, que ni el ojo vió ni el oído oyó ni en el corazón del hombre cabe sospechar lo que Dios nos reserva en el cielo.

Y todavía sube de punto esta desproporción de las privaciones y sufrimientos que la doctrina de Cristo im-

pone a sus seguidores comparados con el cielo si se tiene en cuenta la duración de unos y de otros; porque estos duran lo que dura la vida, que es un momento comparada con la eternidad.

MIRAD QUE HAY POBRES

Es muy frecuente en las modernas sociedades, que atienden más a las leyes del egoísmo que a los preceptos de Jesucristo, cuidarse de sus distracciones y caprichos más que de los preceptos del Señor que, al menos prácticamente, tienen echados al olvido.

De aquí resulta que, mientras en superfluidades y diversiones de todo género se gastan por unos y por otros sumas cuantiosas, son pocos los que se dejan llevar del precepto de la caridad para con los pobres, que el Señor nos ha encomendado a todos.

Con una pequeña parte de lo que se gasta inútilmente y sin provecho para nadie, habría bastante para socorrer las grandes necesidades que vemos un día y otro en derredor nuestro.

Hay muchos pobres; y no nos referimos precisamente a los que mendigan el pan de puerta en puerta, que siempre tendrán algo que llevar a la boca. Todos deben saber que hay muchas familias tan agarrotadas por la necesidad, que no tienen en casa un remedio y no salen tampoco a pedirlo fuera.

Es frecuente ver hogares en que el padre se ve día tras día consumido por la fiebre, y muchas veces bajo las terribles garras de enfermedad incurable, y la mujer y los hijos, con frecuencia pequeños y numerosos, no tienen otro recurso para vivir, ni tienen otro pan que el que les llevan las almas caritativas.

¡Qué frío se siente en estos hogares! ¡Qué pena se respira en ellos! Y no creamos que estos cuadros del hambre y de la miseria están lejos de nosotros, y en otros pueblos o ciudades, que en cierto modo nos eximen de la obligación de atenderlos, aunque las leyes de la caridad no reconocen límites ni

fronteras. Es en Cáceres, como será en todas partes, donde se dan numerosos cuadros de infinita tristeza, donde se ven hogares en que ha hecho presa el dolor, y a cuya vista los corazones se parten de sentimiento.

No hay quien pueda presenciar estos cuadros sin que la compasión se apodere profundamente de su alma. Ni habrá corazones tan duros, que no se muevan a dar por amor de Dios una limosna para remediar tantos males. ¿Cómo, pues, hay tantos y tantos por remediar? Es porque no nos cuidamos de averiguarlos, porque no queremos tener motivos de pena, y nos hacemos cuenta de que cuando los ojos no ven, el corazón no padece.

Y esta conducta no es de buenos cristianos. Jesucristo buscaba por todas partes los dolores, las desgracias, las penas, para curarlos, para remediarlas, para consolarlas. Es lo que hemos de hacer nosotros si queremos ser dignos del que por todas partes y a todas horas predicaba la caridad.

A instruirse

El que más y el que menos, se cree en estos tiempos un sabio en todos los ramos del saber. Por lo mismo extrañará a algunos o a muchos el título de este artículo. Y es porque no se dan cuenta de que en este siglo, llamado de las luces, hay mucha obscuridad.

Sobre todo en cuestiones religiosas es una ignorancia tan grande la que reina entre los mismos cristianos, que hay muchos hombres muy versados en diversas ciencias, que ignoran las principales verdades de nuestra fe. Son unos grandes ignorantes, porque desconocen aquella ciencia en que tan versados están otros muchos tenidos por rudos.

Pena da decirlo; pero hay hombres de carrera que no saben rezar. Se juzgan entendidos, acaso se tienen por sabios. ¡Y no saben hablar con Dios, porque ignoran hasta el Padre nuestro! ¿Qué ciencia es la suya? Ya dijo nues-

tra insigne compatriota Santa Teresa de Jesús:

Aquel que se salva, sabe;
y el que no, no sabe nada.

Y claro es, que para salvarse hay que conocer a Dios, hay que conocer a nuestro Señor Jesucristo.

Y, si todo tiempo es muy bueno para adquirir este conocimiento, para instruirse en Doctrina cristiana, lo es especialmente el tiempo de Cuaresma. En él se dan ejercicios espirituales, conferencias, lecciones de doctrina, en él se invita especialmente a todos a la recepción de los Sacramentos, de la Penitencia y de la Comunión, dándose para ello a todos las oportunas y necesarias instrucciones.

Nosotros tendremos esta misma Cuaresma, empezando el próximo domingo, una serie de conferencias cuaresmales que en la Parroquia de Santa María dará el sabio Padre Aspiazú, de la Compañía de Jesús.

A instruirse, pues. No es que creamos que en Cáceres haya quien ignore la Doctrina cristiana; pero siempre podemos perfeccionar más y más nuestros conocimientos. Y esta es una ocasión muy propicia para ello.

Estas conferencias por la tarde, serán para hombres solos.

El premio de la caridad

La limosna es una necesidad del alma bien nacida, de los sentimientos cristianamente educados.

Entre los grandes gozos que se sienten por las obras buenas, ninguno llega al que proporciona la satisfacción de hacer un bien a nuestros semejantes necesitados. Es que Dios quiere premiar en esta misma vida las obras de misericordia para con nuestros prójimos.

Si las riquezas pueden en este mundo proporcionar algún placer espiritual, santo y verdadero, es precisamente el de poder hacer mucho bien

con ellas. ¡Maldito el dinero que no sirve para remediar necesidades!

Pero sobre esta satisfacción natural que sentimos al hacer algún bien, como si a nosotros mismos se nos quitara la pena que consolamos, o como si nos remediáramos de la desgracia que remediamos, está la satisfacción altísima de haber servido a Dios, y de obtener con nuestras limosnas incontables beneficios espirituales.

Son incontables e inmensos los premios que se dan al misericordioso, y son indecibles las alabanzas que se atribuyen a la limosna en las Sagradas Escrituras.

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia», nos dice el mismo Jesucristo, empeñando su divina palabra de dar la gloria a los caritativos que con sus obras por amor de Dios saben compadecerse de los pobres.

Cuánto sirve la limosna para el perdón de nuestras culpas, se nos dice en el libro de Tobías: «Ella limpia los pecados, y hace encontrar misericordia y la vida eterna.»

Por eso se nos dice en el Libro de los Proverbios: «No digas a tu amigo: Vete y vuelve: mañana te daré, pudiendo dar desde luego.»

Y ha de extenderse de tal modo la limosna, que no excluyamos de ella a nuestros mismos enemigos. Bien nos lo dice el Apóstol San Pablo en su carta a los Romanos: «Da a todo el que te pida: si tuviere hambre tu enemigo, dale de comer.»

¡Cuántos bienes podemos encontrar con las obras de misericordia! Y se nos ofrecen ocasiones constantes de practicarlas, que debemos aprovechar, sabiendo que es al mismo Dios al que las hacemos, pues por hechas a sí propio las recibe, cuando las hacemos por su amor al menesteroso.

Por eso dará Jesucristo la vida eterna a los que hacen limosnas. Es la mayor alabanza que de ella podemos hacer.

CULTOS DE LA SEMANA

Hoy, primer domingo de mes, a las ocho Misa de comunión general de la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, y de la Asociación Josefina por ser el 5.º de los Siete Domingos. A las nueve la Misa Parroquial. Terminada la Misa rezada se hará el ejercicio de los Siete Domingos.

El miércoles a las seis y media el ejercicio vespertino con plática cuaresmal.

El jueves la comunión de los coros eucarísticos en las dos Misas, y por la tarde a las seis y media la Hora Santa.

El viernes Misas a las ocho y a las nueve en el altar de N. P. Jesús Nazareno, y por la tarde a las siete el solemne ejercicio con plática y Miserere.

En los demás días las Misas a las siete y media y ocho y media, y por la tarde el ejercicio con Rosario y meditación y bendición con el Santísimo a las seis y media.

Nota: Durante el mes de Marzo habrá todos los días, excepto los festivos, Misa a las diez en honor de San José.

Las obras parroquiales

La Catequesis

(Continuación)

Pero si hemos de hacer constar que como quiera que se piense, la Catequesis necesita recurso: materiales, pues de uno o de otro modo hay que hacer agradable a los niños la asistencia a la Doctrina; y esto no se consigue sin medios con que procurarlo.

Continuación de la Doctrina podría ser el dar a los niños, todos o la mayor parte de los domingos, algunas sesiones recreativas o veladas, etc. Y esto supone gastos.

Además los niños deben tener sus banderas propias de la sección, para procesiones y actos públicos.

Sería muy conveniente también que tuvieran imágenes de los santos protectores de la niñez, y de la Virgen y

del Niño Jesús para procesiones. Con lo cual queda dicho lo necesario que es arbitrar recursos, aun prescindiendo de toda otra clase de premios individuales.

¡Qué fácil sería arbitrar estos recursos, a poco que cada uno se propusiera favorecer una obra tan importante!

Más aún: con unas pocas personas de buena voluntad, con algunos feligreses que se lo propusieran, que tomaran esta obra con interés, habrá muy suficiente para que los niños sintieran el calor del cariño, y no faltaran un solo día a la catequesis.

Solemne tríduo en honor de Nuestra Señora de Guadalupe

En los días 6, 7 y 8 de los corrientes se celebrará por la Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe un solemne tríduo con los siguientes cultos:

Por la mañana a las ocho Misa de comunión general en los tres días. Por la tarde a las siete Exposición, Rosario, ejercicio del tríduo, cánticos y Reserva. La Misa solemne será a las nueve en los dos primeros días, y a las diez el último.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

BAUTIZADOS

Día 22.—María González Espada, de Antonio y Juana.

Día 27.—Adela Bodes Salas, de Deogracias y de Antonia.

DIFUNTOS

Día 23.—José Sáez Hurtado, de 74 años, viudo.

Día 27.—Luis Corchado Javato, casado, de 55 años. Recibió los santos sacramentos de la Penitencia y Extremaunción.

Roguemos a Dios por sus almas.

Día 21.—Ángel Luceño y Luceño, de 9 meses, hijo de Julián y Rufina.